

GILLETTE MEN DIED

Ferdinando Frega — Nando the Scribe

Gillettenarrative.com

MURIERON HOMBRES DE GILLETTE

En la vida de un hombre conviven muchas cosas, pero las primeras siguen siendo la necesidad y la carencia.

Dentro de estas dos dimensiones el hombre se revela, pero la parte espiritual se alimenta de decisiones emocionales —nunca de razonamientos fríos y lógicos—.

Hoy fue mi día, el día dedicado a mis compañeros de Gillette que murieron al final de su tiempo en la empresa.

El primer pensamiento fue para mi padre, como era natural. Las lágrimas parecían no tener fin, hasta que una vocecita desde dentro me dijo: deja de ser una niñita, eres un hombre de Gillette —y mi padre, desde su foto en la tumba, parecía sonreír en señal de aprobación—.

Luego fui a visitar a Mario, un compañero de la empresa al que había conocido en los años de mi padre, y con él encontré también a Guido —los tres en el mismo grupo de trabajo, pero cada uno con una personalidad distinta—.

Me respetaban, me querían, y cualquier ocasión era buena para contar una historia, una anécdota, como solo sabe contarla quien viene de las ventas.

Después, dentro de una iglesia —porque la distancia hasta donde estaban realmente enterrados no lo permitía—, recordé a Giuliano, mi amigo y Area Manager que me había formado, y al Dr. Di Tullio, Director de Ventas de aquella Gillette Italia que hizo grande a la empresa, forjando hombres que nunca conocieron la fatiga y que estaban orgullosos de ser gladiadores armados con cuchillas.

Luego, al cerrar el día, pensé en el abuelo Kamp. Nunca lo conocí en persona —los años en que ambos estuvimos activos no coincidieron—, pero tres cosas nos unían.

Éramos vendedores, escritores y masones, y, para cerrar el círculo, ambos habíamos pensado en cómo construir sistemas para cambiar el mundo y a las personas que hay dentro de él: él lo había logrado físicamente, yo intento hacerlo cognitivamente, y los dos sabíamos que había sido difícil pero no imposible —como siempre ocurre cuando nace algo nuevo—.

Adiós a todos los hombres de Gillette.

Ferdinando